



# La Biblioteca del CTPCBA ya tiene su versión 2.0

**La Biblioteca del Colegio ha dado un salto tecnológico que la ha transformado y modernizado de modo decisivo a partir de la implementación del sistema integral de gestión bibliotecaria Koha. Esta tecnología posibilita la interacción total con el usuario y brindar así un servicio completo y efectivo. Los bibliotecarios Roberto Servidio y Nara Jaitin nos explican aquí en qué consiste este profundo cambio.**

.....

| Por **Héctor Pavón**

Corren nuevos tiempos para el mundo del libro en sus versiones de papel y digital. La tecnología ha modificado para siempre la relación que todos tenemos con los libros, la forma de lectura, el acceso y la manera de conservarlos. Estos nuevos tiempos se palpan muy especialmente en la Biblioteca *Bartolomé Mitre* del Colegio, que, de la mano de los bibliotecarios Roberto Servidio y Nara Jaitin, se encuentra en plena migración hacia un sistema de gestión bibliotecaria más actual que permite el aprovechamiento de todos sus recursos por parte de los usuarios, tanto en forma presencial como a distancia.

De aquella biblioteca que, a principios de los años noventa, se encontraba en una oficina alquilada, independiente de la sede del Colegio, en el primer piso del edificio de Marcelo T. de Alvear 1261, a la muy moderna sala con servicios de atención al usuario, acordes a las necesidades de esta época, ha habido un largo camino. Tres décadas atrás, los muebles tenían estantes con puertas cerradas con llave, que ocultaban los libros. «Cuando ingresé, fui el primer bibliotecario en la planta del personal del Colegio. Por entonces, la colección tenía novecientos treinta y un libros, y los matriculados hacían unas veinte consultas al año, en promedio. En 1992 nos mudamos a la nueva sede en Avda. Callao, y

a partir de allí fueron aumentando las consultas, creció la colección de libros y se incorporaron muebles sin puertas, dejando así los estantes abiertos al contacto con los libros», cuenta Roberto Servidio mientras relata una breve historia de un espacio fundamental del Colegio. La Biblioteca se estableció finalmente en 2005 en la sede de Avda. Corrientes.

«Hoy vivimos la llegada de la era 2.0 a la Biblioteca», define Nara Jaitin, la bibliotecaria que secunda a Roberto en esta sala renovada y puesta a punto con los tiempos



La Biblioteca del CTPCBA ya tiene su versión 2.0

que vivimos. Y agrega: «El usuario ya no es solo el que viene en persona a la Biblioteca, sino aquel que interactúa desde su casa porque tiene casi todo disponible a través del sistema Koha. De este modo, puede hacer una búsqueda bibliográfica con bastante facilidad, porque el sistema es muy intuitivo y muy parecido a realizar una búsqueda en Google. Esto logra que el usuario se sienta familiarizado, que entre en la página y busque, lo cual es algo que normalmente le cuesta. Antes era muy difícil que buscaran en su casa para después venir a la Biblioteca con el pedido ya hecho. Hoy, eso cambió de raíz».

Roberto explica: «Esta renovación se pudo hacer gracias a que el actual Consejo Directivo del Colegio se abrió a nosotros. Fue algo que veníamos pidiendo hace tiempo, pero la pandemia, el trabajo a distancia y el cierre del Colegio durante el confinamiento nos frenaron en muchos aspectos. De todos modos, durante la pandemia empezamos a planificar la instalación de este nuevo programa, que, básicamente, permite al usuario interactuar en forma autónoma con la Biblioteca y los documentos, crear su propia cuenta, hacer reservas, realizar el seguimiento de lo solicitado. También se puede crear un espacio donde guardar recomendaciones, listas, bibliografías. Además, nosotros podemos armar una bibliografía distinta y publicarla en la cuenta del traductor que consulta. Y todo se puede hacer, claro, desde un *smartphone*. El sistema está adaptado para una interacción ágil. Esto nos dio otra perspectiva de trabajo, de llegada al usuario. Podés buscar algo y compartirlo con un colega a través de un código QR enviado por WhatsApp; eso agiliza todo».

De esta manera, el usuario aprende este método, optimiza su tiempo y adquiere muchos beneficios. El sistema le muestra las publicaciones existentes de libros especializados, diccionarios, revistas científicas y también de otro tipo de materiales, como el de obras literarias. Además, hay una posibilidad para quienes disfrutan del libro como objeto, ya que el catálogo digital permite recorrer los anaqueles y muestra la cubierta de los libros, los títulos, los autores, y, así, se puede elegir y reservar uno de ellos más allá de la posibilidad que ofrece el listado clásico.

Por supuesto que la Biblioteca como espacio físico para seguir alojando libros en formato papel es un problema, tal como ocurre en los grandes archivos del mundo y también en los estantes hogareños. Desde que la Librería del Colegio se mudó a la planta baja de la sede,



se dispone de un espacio extra para la ampliación de la Biblioteca. La idea es que se transforme en un lugar de exhibición de productos bibliográficos, algo que también cumple la función de incentivar el hecho de concurrir a la Biblioteca, que siga siendo una opción y un lugar donde se pueda trabajar con comodidad. Roberto cuenta que también se suman los ofrecimientos de donaciones de traductores que se jubilan y desean traer sus libros, por ejemplo: «Los estamos aceptando con cuentagotas porque ya no tenemos espacio disponible. Solo aceptamos aquellas publicaciones que no tenemos o que tienen algún valor en sí mismas». El espacio es muy preciado y se lo reserva para obras clave y también para los materiales que se adquieren para contar con las últimas novedades en el campo de la traducción. Solo se compra lo que hay en las librerías locales, porque importar un libro es muy costoso en pesos. Nara agrega que algo que se hace con frecuencia es estar atentos a la oferta de publicaciones científicas de otros países que sean de acceso libre, abierto, para ampliar así la Biblioteca digital.

Además del público profesional, también suelen acercarse estudiantes de traductorado y de carreras afines, como edición, letras, idiomas, etcétera. «Hay docentes que les insisten a los alumnos para que usen libros de papel, que tengan esa experiencia. Cuando vienen estudiantes, me gusta agasajarlos, que vengan y tengan un buen contacto con la Biblioteca», cuenta Nara.

Roberto concluye esta entrevista explicando que hay diálogo con otras bibliotecas, como por ejemplo, la de la carrera de Traductorado Público de la Universidad de Buenos Aires, y que, por supuesto, las puertas están abiertas para la colaboración y el trabajo en conjunto con todos aquellos que amen los libros y aprovechen los tesoros que se encuentran en cada uno de ellos. ■